

laboriosidad. El amor es por naturaleza creativo [...], bus- ca la reconciliación a cualquier precio. Son llamados hijos de Dios aquellos que han aprendido el arte de la paz y lo practican, quienes saben que no hay reconciliación sin dar la vida y que hay que buscar la paz siempre y en cualquier caso. [...] No se trata de una obra autónoma fruto de las capacidades que uno tiene: es una manifestación de la gracia que hemos recibido de Cristo, que es nuestra paz, que nos ha hecho hijos de Dios”.

“Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”.

Entonces, ¿cómo vivir esta palabra? Ante todo, difundien- do por todas partes el amor verdadero. Luego, intervinién- do cuando la paz esté amenazada en nuestro entorno. A veces basta escuchar a las partes enfrentadas con amor, hasta el fondo, para ver una salida.

Además, no nos rendiremos mientras no se restablezcan las relaciones interrumpidas, en muchos casos debido a una pequeñez. Podríamos poner en marcha –en la entidad, aso- ciación o parroquia de la que formamos parte– iniciativas concretas dirigidas a desarrollar una mayor conciencia de la necesidad de paz. Hay en el mundo miles de propuestas, grandes y pequeñas, que actúan en esta dirección: marchas, conciertos, encuentros, y también el voluntariado activa una corriente de generosidad que construye la paz.

Hay además programas de educación a la paz, como Li- ving Peace³. Al día de hoy, más de 2600 colegios y grupos se adhieren a este proyecto, y más de dos millones de ni- ños, jóvenes y adultos de los cinco continentes participan en sus iniciativas. Entre ellas está el lanzamiento del “dado de la paz” –inspirado en el dado del arte de amar de Chiara Lubich⁴–, en cuyas caras están escritas frases que ayudan a construir relaciones de paz; y también una iniciativa que se desarrolla en todo el mundo, el Time-out: cada día a las 12.00 se hace un minuto de silencio, de reflexión o de ora- ción por la paz.

Augusto Parodi y equipo de Palabra de Vida

1. LUBICH C., Palabra de Vida de enero 2004.
2. PAPA FRANCISCO, Audiencia general, 15-4-2020.
3. <http://livingpeaceinternational.org>.
4. LUBICH C., El arte de amar, Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2017.



Descargá la Palabra de Vida en distintos formatos.

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

WWW.FOCOLARE.ORG/CONOSUR
WWW.CIUDADNUEVA.COM.AR
WWW.REVISTACIUDADNUEVA.ONLINE



¿Quiénes son los que trabajan por la paz? Esta “bienaven- turanza es la más activa y explícitamente operativa, la ex- presión verbal es análoga a la que se utiliza en el primer versículo de la Biblia para la creación, e indica iniciativa y

“Felices los que trabajan por la paz, porque serán llama- dos hijos de Dios”

“Felices los que trabajan por la paz, porque serán llama- dos hijos de Dios”

en una ética colectiva que se practica en grupo.

miento individual o en virtudes personales, sino más bien demos deducir que no se pone el acento en un comporta- bienaventuranzas están formuladas en plural. De ello po- discípulos para instruirlos. Hay que señalar que las ocho na (Mt 5-7). Jesús, que las encarna todas, se dirige a sus aventuras, con las que inicia el discurso de la monta- La Palabra de Vida de este mes es la séptima de las bien- justicia y fraternidad en el amor entre todos los pueblos”. alegría, es salvación integral de la persona, es libertad, es todo esto, pero es mucho más: es plenitud de vida y de guerra, de luchas, divisiones y traumas. Su paz es también el mundo’ (Jn 14, 27), porque esta no es solo ausencia de nos la paz, una paz –nos dice– que no es como la que da mantener una paz estable y duradera. Jesús vino a traer- después de milenios de historia nos vemos incapaces de Lubich-. Pero a pesar de los esfuerzos y la buena voluntad,

“Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”
(Mt 5, 9)

Recientemente, un observatorio creado por tres universidades italianas ha señalado que en un año ha habido más de un millón de mensajes de odio en la red, y cada vez son más violentos los dirigidos a extranjeros, a judíos y sobre todo a mujeres.

Está claro que no podemos generalizar, pero cada uno de nosotros ha experimentado en la familia, en el tra- bajo, en el ámbito deportivo, etc. comportamientos conflictivos y ofensivos y rivalidades que dividen y ponen en peligro la convivencia social. Además, más globalmente, hay en el mundo 56 conflictos armados, la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial, con un altísimo número de víctimas civiles.

Ante este panorama, resuenan más provocadoras, verdaderas y fuertes que nunca las palabras de Jesús:

“Felices los que trabajan por la paz, porque serán llama- dos hijos de Dios”.

“Todo pueblo y toda persona tiene un profundo an- helo de paz, de concordia y de unidad –escribe Chiara

NOVIEMBRE 2025
PALABRA DE VIDA